

## CRISTINA NAVARRO

### “Evolución y síntesis”

Escribir sobre Cristina Navarro significa no sólo hacerlo respecto a una artista a la que conozco desde que comenzó, sino también de una amiga durante todos estos años. Si fui de los primeros en escribir sobre su obra, también es verdad que lo he hecho sólo ante alguna exposición o con algún catálogo que presenté. Eso, en este lapso de tiempo que abarca la muestra “Evolución y síntesis”, significa la nada desdeñable cantidad de veinticinco años, un cuarto de siglo, de conocimiento de su obra. Mucho ha llovido en el trayecto e incluso algunos que comenzaban, como ella, no han llegado. Por ello considero que esta es una ocasión para felicitar no sólo a la artista, Cristina Navarro, sino también un momento necesario que nos obliga a recapacitar todo lo vivido, todos los ismos y tendencias, en algunos casos mercantilistas, y alabar el individualismo que, en ocasiones contra corriente, ha tenido quien hoy expone en las Atarazanas.

No voy a referirme a sus periplos por las Escuelas de Bellas Artes de San Carlos o de San Fernando de Madrid, pero sí a que se integró en la vida valenciana desde un primer momento y, aunque estuvo una temporada en Madrid, retorno aquí. Si mal no recuerdo, creo que en Valencia su actual estudio es el tercer y definitivo que tiene.

Su primera individual, tras alguna colectiva, tuvo lugar en la desaparecida Sala Tretze en 1977

y a partir de ahí fue escalando peldaños. Ella, que parece tan frágil y dulce, es de gran fortaleza y atrevimiento, además de segura con lo que hace. Ella, en estos veinticinco años ha tenido una clara evolución técnica, artística e incluso estilística, pero sin cortes, rupturas o cambios sustanciales. Es algo que perfectamente se aprecia en esta exposición, donde uno se percata de al menos siete u ocho épocas o momentos expresivos, singulares y personales. Siempre he dicho que Valencia es una de las pocas ciudades en las que las corrientes no se han seguido en demasía por los artistas; han preferido la discreta y a la vez atrevida individualidad del artista.

Cristina comenzó con una obra que ofrecía recuerdos ligados a mundos infantiles, felices y bucólicos, dentro de lo poético, intimista y narrativo. Eran secuencias que nos explicaban un cuento, una realidad y un recuerdo. Era el consciente infantilismo, el retornar a algo ya vivido y de lo que en cierta forma se siente añoranza. La sucesión de viñetas nos obligaban a una lectura y un análisis de los recuerdos de un ayer, de la soledad, la inocencia de una mente incapaz de hacer daño a nadie, en donde convivían hombres, niños, nubes, árboles o familias. Eran como paisajes de mundos un tanto surreales e ingenuistas que narraban una historia suave y profunda a la que todos los espectadores no accedían, ya que la poesía y

todo aquello sinónimo de profundo, son patrimonio de unos pocos, no de todos, aunque la artista quiera facilitar su acceso. Significaban su preocupación por la humanidad, su sentido del humor, sus colores y la fidelidad a un estilo.

Sigue evolucionando especialmente en lo iconográfico y en lo técnico, y en sus cuadrículas establece el juego de gradaciones cromáticas, divididas por finas líneas, a la vez que deja espacios en blanco. Si he hablado de lo poético, no por ello hay que dejar fuera lo literario de sus viñetas, que provocan e incitan a una lectura seriada que permita descubrir el mensaje interno de sus motivaciones. Cristina Navarro se delata en los escritos de la obra, se sincera y entrega parte de su personalidad para el análisis y contemplación del espectador. Es una poesía premeditada, son partes de paisajes, es la época de "Sueños, recuerdos e ilusiones", de los grabados de la serie "Oasis volador". Pintora de la literatura, emplea colores suaves, estructura la composición, genera imágenes y utiliza la poesía de Jesús Crescas y Jili Vertaux par su carpeta "Reloj de Arena".

Son momentos en que la artista dice: "Siempre he utilizado los símbolos –fenicios, cretenses, egipcios, cuneiformes, etc.– desde más figurativos hasta cada vez más abstractos, en razón de la progresiva necesidad de simplificación". Son signos que traducidos significan lluvia, olas de mar, la vida, ..., dibujos que crean continuidad en colores naranjas, azules, verdes o rojos, y que significan una renovación respecto a lo anterior. Son signos que se van repitiendo, alternando en distinto orden y en cada obra, a la vez que significan no sólo jeroglíficos sino también textos escritos, mensajes, cartas manuscritas, pensamientos o ideas. Todo dentro de una obra más realista, más profunda, más incisiva, mejor realizada, más intimista y a la vez más enigmática.

Plasma una geometría de imágenes cabalísticas, espirales, flechas, triángulos y cubos.

La artista busca en el lenguaje aquello que es fundamentalmente plástico y cuestiona tanto el desarrollo lineal de la escritura como su forma y color, buscando en cada letra una estructura sugerente. De este modo sus jeroglíficos se extienden sobre la superficie por sendas caprichosas llenas de flechas que remiten a otras líneas. Es también el momento en que realiza la carpeta "Valencia" o la serie "Los nombres del deseo", con poemas, signos y laberintos. Es el principio y el fin, el inicio y el final, es literatura que cromáticamente en círculo, cuadrado, espiral o banda horizontal nos enseña lo real y lo imaginario.

Es este el momento en que deja por el camino parte de esos signos, para, dentro del soporte y de la materia, establecer zonas de ambientación o focales, cromáticamente hablando, de las que emanan, y a las que rodean, sus signos envolventes y clarificadores de cada obra. Camino previo para sus "Formas de la impermanencia" que comienza a finales de los años 90, donde se decanta por el plateado y el azul, con figuras volando de diversos mundos que se entremezclan y donde surge la profundidad y el vacío, la ausencia y la presencia, lo compacto y lo volátil. Puede ser la bola del mundo, su mundo personal, o una franja de signos, en posiciones que recuerdan épocas anteriores. De hecho lo que permanece son esos mundos personales de que hablamos, los signos como vocabulario de expresión y de relación con quien contempla sus obras. Cristina Navarro tras veinticinco años creando arte trabaja más el concepto y se acerca a aquellos pintores que empleaban el pan de plata para significar la importancia de sus obras.

**José Garnería**

## CRISTINA NAVARRO

Conocí a Cristina en Madrid y fue en esta ciudad donde coincidimos en el placer de andar por sus calles, observar el juego de la luz sobre sus edificios y admirar o criticar el arte expuesto en sus innumerables y diferentes museos y galerías.

Cristina ama la vida. Discreta y con una gran perseverancia sigue su camino. Trabaja como vive, ordenada y limpia, siempre buscando la belleza. Tiene un corazón de oro y su sencillez es tan pura y clara como el cristal.

Nacida en Ceuta y criada en Valencia, viene a vivir a Madrid en 1989. Esto supuso para ella una ruptura con el pasado y un reto al tener que afrontar otra forma de vida. Después de siete años, vuelve de nuevo a Valencia, interiormente enriquecida, y retoma sus amistades de antes y los lazos que la unían con el mundo artístico de aquella ciudad.

El arte es su vida. Siempre que puede vuelve a Madrid y en ocasiones también viaja a otros países, como Egipto, Italia, India, etc. para ver

exposiciones y conocer otras culturas. Siempre se ha sentido muy atraída por las expresiones artísticas de las culturas antiguas y primitivas, como la egipcia o fenicia, las de los pueblos autóctonos africanos o las de los indios precolombinos. En ellas reconoce la pureza, la disciplina, la sutileza y la serenidad, conceptos que hoy en día se soslayan demasiado a menudo, pareciendo a veces que hayan incluso desaparecido completamente. Pero, como todo el mundo sabe, las circunstancias cambian y la manifestación artística también y, en ese sentido, Cristina no se estanca en el pasado. Lo mismo se emociona visitando una exposición de Cristina Iglesias, por ejemplo, como de Adolfo Schlosser o Rebecca Horn. Y así va investigando y buscando su propio lenguaje, como respuesta a las maravillas del pasado y en diálogo constante con la evolución del arte moderno actual.

**Lotje de Lussanet**

*Corresponsal de la revista de arte holandesa Kunstblad*

Madrid, junio de 2002